

República Dominicana



“Ahora como carne, la cojo fiada en el colmado”

Diana es una viuda de 69 años y tiene 9 hijos, 19 nietos y 5 biznietos. Vive con cuatro hijos en su casa de Las Placetas. Una de sus hijas vive en Nueva York, donde trabaja en una fábrica y mensualmente le envía a Diana 150 dólares a través de una agencia de remesas. El dinero da para la comida y ocasionalmente manda cosas para la casa. La casa tiene estufa de gas, lavadora y nevera, todos regalos de su hija.

La casa fue construida con cemento, gracias a la ayuda de otra hija que vivía en Estados Unidos, pero que falleció.

“En esos tiempos, cuando ellas se fueron por allá, era la cosa muy difícil. La primera que fue por allá fue en el año 1985, la que se me murió. Fue cuando nosotros no teníamos casa. Vivíamos en un rancho, ahí donde está el comedorcito ahí, un rancho con techo de palma. Tú entrabas ahí y veías todos los que pasaban en el camino con la reja que tenía, y cuando ella se fue por allá ella fue quien me ayudó.”

Antes de que sus hijas se fueran a Estados Unidos, Diana vivía de vender rifas o de realizar trabajos domésticos esporádicos como lavar y planchar ropa. La vida cambió con las remesas de las hijas afuera.

“Si, porque ni siquiera uno tenía comida segura. Ya uno puede comer su arrozito y su habichuela y un poco de carne también, pero en esos tiempos no. En ese tiempo era difícil comer carne, un pollo sí, uno siempre criaba su pollito. Ahora como carne, la cojo fiada en el colmado.”

El colmado brinda crédito a las personas que reciben remesas, y cuando el dinero llega al fin de mes, pagan por los productos.

La hija de Diana nunca le dice en que gastarse el dinero de las remesas, “yo sé lo que hago,” dice Diana. Tampoco nunca le pide más dinero de lo que manda.

“El que no ha ido a Nueva York piensa que allá va la gente a recoger dinero en la calle, pero cuando uno ya ha ido, uno sabe cómo es que esa gente gana ese dinero para enviarle a uno. Yo lo que ella manda bien recibido, yo lo sé administrar.”

Lo que hace falta en la comunidad de Las Placetas es trabajo, dice Diana, aunque critica a las mujeres de la comunidad por no querer trabajar.

“Aquí no hay nada que hacer, nada de trabajo, por eso mi hija dijo que me voy para ganar un peso. En ese entonces todos se fueron para Nueva York. Todos quieren irse a Nueva York porque hay vida por allá.”

Aproximadamente 1.5 millones de dominicanos y dominicanas residen en el exterior, en el 2008 enviaron una cantidad de remesas que asciende a \$3,000 millones. El pueblo de Las Placetas recibe la segunda cantidad más elevada de remesas a nivel nacional. Los/as migrantes viajan principalmente a los Estados Unidos. Existen muchos obstáculos estructurales para el desarrollo de la región, entre ellos la falta de servicios públicos, siendo la migración internacional una de las pocas opciones para el ascenso social. *

Esta historia de vida fue publicada en marzo del 2010 y pertenece al proyecto: "Género y remesas: construyendo un desarrollo sensible al género", realizado por UN-INSTRAW y PNUD, con fondos de Japan WID.

*Fuente: Vargas, Tahira (2010), Migración, remesas y desarrollo local sensible al género. El caso de República Dominicana, Santo Domingo.

